

Las chozas de piedra con cúpula en Viana (Navarra)

INTRODUCCION

En lo que va de siglo se ha acometido con especial interés por arqueólogos, arquitectos y etnólogos el estudio de las construcciones populares de piedra a seco que se hallan diseminadas por los campos, y de una manera especial las que presentan cubierta de falsa cúpula. Este interés se materializa en una serie de trabajos acerca de estas reliquias arqueológicas, editados principalmente en Francia, Italia, España y Portugal.

La atención a estos modestos edificios está plenamente justificada. Lampérez Romea al hablar de la barraca catalana nos dice «que esta humildísima construcción es el refugio de los viñadores de las comarcas tarraconense y balear, y sin embargo reúne condiciones de alto interés arqueológico y curiosas enseñanzas constructivas». ¹ Violant y Simorra al constatar lo poco que se cuidan «estos edificios rústicos pero no exentos de habilidad constructiva», expresa que «debemos apresurarnos en recoger estos vestigios de arquitectura popular que el pueblo nos ha perpetuado a través de la tradición, más que milenaria, de culturas muy primitivas». ²

Además del interés propiamente arquitectónico, de su estética más o menos bella y de su funcionalidad en relación con el uso al que se destinan, son estos edificios unos elementos válidos para el conocimiento del hombre inmerso en una determinada cultura y transmitidos por una experiencia multiseccular que se ha adaptado a las circunstancias de cada localidad.

Por otra parte los cambios de los últimos tiempos en el mundo rural especialmente en los sistemas de cultivo y mecanización, repercuten negativamente en la función que estos refugios han tenido hasta ahora, lo que se traduce en la mayoría de los casos que al no ser necesarios se abandonen y se conviertan pronto en una ruina.

1 V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitectura civil española*, I. Madrid, 1922, p. 83.

2 R. VIOLANT Y SIMORRA, *Las barraques de viña de pared en seco del Pla de Bages (Barcelona)*, en "Revista de Estudios Geográficos", 55, 1954, p. 189.

A nivel provincial de Navarra, si exceptuamos dos pequeños trabajos de Urabayen y Barandiarán aparecidos en la década de los 25, el tema está inédito, aunque en la zona comprendida a partir de Estella hacia el Ebro en el rincón suroeste navarro los ejemplares son muy abundantes.

Urabayen dedica unas páginas a las chozas de la zona de Estella y estudia un total de seis ejemplares de Legarda, Puente la Reina, Barbarin, Urbiola, Los Arcos y Viana.³ Más que describirlas y medirlas desde el punto de vista arquitectónico se fija en el hecho antropogeográfico por el que el hombre según las condiciones geográficas de clima y materiales hace los refugios del campo para guarecerse de las inclemencias del tiempo.

José Miguel de Barandiarán⁴ estudia dos ejemplares de Oteiza y otros dos de Luquin, también de la zona de Estella, dedicando el resto del pequeño artículo a refugios riojanos de diversas plantas y limitándose a dar las medidas y formas sin más.

Las construcciones de piedra a seco con falsa cúpula se hallan repartidas por muchos lugares de Europa, Africa y Asia.⁵ Por lo que atañe a Europa y Africa son los países del área mediterránea en donde más abundan, aunque también las encontramos en Portugal, Escocia e Irlanda. En cada lugar, como es lógico, tienen sus especiales características y finalidades.

Comenzando desde la prehistoria citamos las nuragas de Cerdeña, los talayotes de Baleares y los trulli del SO de Italia. Todos ellos parece que se remontan a la Edad del Bronce. Ya de épocas históricas hasta nuestros días tienen en Portugal diversos nombres según sus usos: fornos, pocilgas, chafurdas y corthelos. En Francia se llaman garríotes en Quercy y cabannons en los Alpes marítimos, borries en Provenza, etc. En España tenemos los culties de Levante, los corros y brañas asturianos, cabañas del Noguera Pallaresa y Barcelona, cacherulos de Castellón y Valencia, chozas y cabañas de la región riojano-navarra, bombos en la Mancha, pajeros en Alcántara, y otros nombres en otros lugares pues su geografía es muy extensa.

Dejando aparte el análisis de los edificios prehistóricos, en general son de una sola planta de forma circular o cuadrada con una cobertura de superficie semiesférica o cónica, que resulta de una estructura de piedras, puestas en hilera en anillos horizontales, que se van sobreponiendo con diámetros sucesivamente más pequeños a medida que se sube, hasta terminar en un agujero

3 L. URABAYEN, *El hombre y el techo*, en "Revista Internacional de Estudios Vascos", T. XVI. San Sebastián, 1925, pp. 299-303.

4 J. M. BARANDIARÁN, *Contribución al estudio de los refugios del País Vasco*, en "Anuario de Eusko-Folklore", VIII. Vitoria, 1928, pp. 43-47.

5 Ver el magnífico libro de E. VEIGA DE OLIVEIRA y otros, *Construções primitivas em Portugal*, Lisboa, 1969, pp. 145-187. Contiene numerosos gráficos y abundante bibliografía sobre el tema.

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

de pequeño diámetro que se cubre con una o varias lajas planas. Esta cúpula en las de planta rectangular se apoya en unas toscas pechinas que permiten el paso del octógono al círculo.

El portal de acceso suele ser rectangular, hay también de arco apuntado, hecho por los propios bloques de las paredes o con piezas verticales y dinteles enterizos. Normalmente está orientado al sur y se coloca en la parte central de la fachada. El material empleado es la piedra casi siempre de pequeño tamaño a veces con cuñas y ripios de recalzamiento y siempre sin labrar o apenas retocadas, por lo que las superficies son irregulares. En los muros cuando se levantan de doble aparejo se engarzan interiormente con piedrecillas y barro.

La mayoría de los autores están de acuerdo en otorgar a estas construcciones de falsa cúpula un origen muy antiguo. Según André Varagnac aparece la falsa cúpula ya en el IV milenio a C. en la cultura mesopotámica de Arpachiya en edificios (templos, túmulos, fortalezas) que pueden ser los prototipos lejanos de los toloi del Egeo. De hecho hoy se presenta como un aspecto del fenómeno general del megalitismo de occidente, el cual a partir del Próximo Oriente seguiría las direcciones de la expansión neolítica y a la expansión del cobre y que en gran parte se hizo por las vías marítimas: Mediterráneo, Atlántico, Mar del Norte.⁶

Los orígenes orientales ya los hizo notar Lampérez al decir que «nos remontaremos acaso a los tiempos más lejanos y a los países orientales, en las comarcas de la Siria abundan y son prehistóricas».⁷

Vilaseca ha recogido al tratar del difícil problema de la datación de estos edificios los siguientes juicios:⁸ Hace pensar según Caro Baroja en «otros del período neolítico»; para Gigert, «su origen debe considerarse muy antiguo»; a Rubio y Bellvé, algunos ejemplares le sugieren «influencias manifiestas de antiquísimas técnicas orientales» y las compara con las «naumias» del Sinaí; Para Enlart, «continuarían evidentemente una tradición muy antigua»; Violant alude a su «sistema arcaico de falsa cúpula»; según Lampérez, «reúnen condiciones de alto interés arqueológico» e «indican una práctica de larga fecha»; Primitivo Gómez considera los «catxerulets» valencianos «supervivencia indudable de las construcciones megalíticas»; Desaulle cree que los «borries» provenzales pueden datarse entre La Tène y el siglo XVIII; Mascaró Pasarius, «en la continuidad y pervivencia de la técnica talayótica».

6 A. VARAGNAC, *Do Caçador ao Camponés*, en "O Homen antes da escrita", Lisboa, 1963, pp. 382 y 384, citado por VEIGA DE OLIVEIRA.

7 V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *op. cit.*, p. 83.

8 M. L. y S. VILASECA, *Construcciones de piedra en seco de la provincia de Tarragona: Las barracas de Montroig*, en "X Congreso Nacional de Arqueología". Zaragoza, 1969, p. 235.

1. SU FUNCIONALIDAD SEGUN LOS DOCUMENTOS ESCRITOS

Disponemos de documentación del Archivo Municipal de Viana por la que constatamos algunos de los usos para los que fueron destinadas estas chozas, a las que alguna vez también se llama cabañas pero parece que responden ambos nombres a la misma realidad. Algunas han servido a lo largo de los siglos para refugio de los guardas de campo. Para la custodia de las propiedades se nombraban cada año entre los vecinos a los «custieros» que habían de cuidar cada término. Estaban obligados a servir por riguroso turno de puertas de la villa y se constata esta costumbre desde el siglo XIV. En 1554 se obliga, por acuerdo municipal, a que los guardas construyan cabañas en su demarcación y pernocten en ellas con estas palabras: «Item que los custieros y guardas de campo de oy en adelante agan sus cabañas cada uno en sus custerías y duerman de noche en ellas y de día guarden sus custerías y asistan en ellas so la pena contenida en la hordenança de la villa». ⁹

Esta misión de las chozas se constata años después, y así en un Apeo de la hacienda que la Casa Real de Roncesvalles tenía en Viana del año 1759 se dice: «Más en término del Pago un lieco de seis robadas temiente a la viña de dicha Encomienda y eríos de la Ciudad en donde pone la choza el guarda». ¹⁰

La vigilancia de los campos se extremaba en el siglo XVI a causa de la peste, la villa cerraba sus entradas y salidas a cal y canto, se prohibía entrar en ella a toda clase de personas y se castigaba a los que las admitían en los arrabales con severas penas. En 1564 «se acuerda comprar un rocín para que un hombre visite los guardas que están nombrados para cuidar los términos de la billa» para que no entren gentes sospechosas de enfermedades ni pasen de este Reino. ¹¹ Para vigilar la extensa demarcación se acuerda poner más guardas «en razón de la neçesidad que abía grande en la guarda de las personas que entraban de Logroño y de otras partes donde abía contagio y pestilencia y venían desta billa... se pongan otros dos guardas para que guarden día y noche los términos sospechosos y que no entren ni a la billa, ni ermitas y cabanas». ¹²

No obstante estas precauciones la peste se cebó en sus habitantes de una manera despiadada de tal forma, que, al no poder atender en el hospital de la villa a tanto apestado, fue necesario el sacarlos de ella, con objeto de aislarlos, a las ermitas e incluso se llegó a depositarlos en las chozas, prohibiendo terminantemente todo trato con dichas personas. El 17 de agosto del

9 Archivo Municipal de Viana, legajo 15, *Libro de Acuerdos*, 1554, fol. 169.

10 Archivo Parroquial de Viana, Fajo 4, *Apeo de la Hacienda de la Casa Real de Roncesvalles*. Año 1759.

11 Archivo Municipal de Viana, leg. 1, *Libro de Acuerdos*, 1564, fol. 136.

12 Idem, fol. 158.

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

citado año se acuerda: «que nengunas personas sean osadas de yr a ablar, tratar, ni comunicar de nenguna manera que sea con las personas que están echadas en la hermitas y chozas de la dicha billa y sus barrios, por quanto a todos la billa probee lo que les es neçesario a los que son pobres y no lo tienen, y ansí no hay para que tratar con ellos». ¹³

Siguiendo con las chozas de propiedad municipal hay otras que sirvieron para que residiera en ellas el guarda que ordenaba los riegos. Es curioso el caso de la construida en el término de Perizuelas, recientemente destruida, pues se da la circunstancia de que se documentan tres edificaciones hechas en el mismo lugar. En 1796 se afirma «que en el regadío de Perezuelas se fabricó y construyó una choza o caseta para que concluido de regar las heredades de La Granja se dirigieran las aguas sobrantes contra canal que había a La Lastra y Recajo, y porque hace muchos años que dicha caseta se derruyó, parecía al exponente que se construyese la dicha caseta de nueva planta». ¹⁴ Poco debió durar este edificio ya que en 1844 se acuerda «que se haga la choza de Perezuelas o La Raícilla donde se hallaba la que existía antiguamente». ¹⁵

Tenemos documentado un caso de choza de corral, es decir de refugio para que el pastor pernoctase junto al aprisco en el que encierra el ganado. El terreno municipal estaba dividido en «egidos» o corralizas con sus correspondientes corrales y chozas. Solamente en este caso tenían puerta. La que aquí se trata estaba colocada en un lugar muy transitado, puesto que era la cañada real, actual carretera en el término de Cornava. Se constata que servía de refugio para ladrones y gentes de mal vivir con el consiguiente peligro para los caminantes, que en este caso llega al crimen.

Las palabras del acuerdo municipal de 1697 son bien elocuentes. «Fue propuesto por el Sr. Alcalde que en el valle de Cornaba, muy cerca del camino real que se va de esta ciudad para la villa de Los Arcos, hay unos corrales de recoger ganado con una choza grande que son muy perjudiciales para los viandantes para el pasaje de tan mala calidad en que se recogen ladrones y gente de mala vida como lo ha enseñado la experiencia en los casos que han sucedido, y en especial en el que sucedió ahora quince días, de haber hallado dentro de la dicha choza un hombre atado, desnudo y herido de que murió a breve rato... es muy conveniente el deshacer y quitar dichos corrales y chozas... acordó se demuelan luego del todo». ¹⁶ Si se llevó a cabo o no este acuerdo no se puede probar, hoy en el lugar indicado existe un corral y una choza que luego se analiza.

13 Idem, fol. 157.

14 Idem, 1796, agosto 21.

15 Idem, 1844, fol. 117.

16 Archivo Municipal de Viana, leg. 33, *Libro de Acuerdos*, 1697, junio, 17.

Otra finalidad, que no podemos documentar pero que tuvieron estas construcciones fue el que además de refugio sirvieron para guardar las herramientas. Esta tuvo que ser sin duda la misión de una choza del término del Naval construida junto a mi cantera. No es un caso aislado pues esta misma finalidad se da en otros lugares.¹⁷

2. HABLA UN CONSTRUCTOR DE CHOZAS

Además de estas chozas municipales de refugio de guardas y pastores están las que los particulares han hecho durante siglos en sus propiedades para preservarse tanto de los calores estivales como de las lluvias y de los fríos invernales. En la mayoría de los casos, y dadas las medidas que conocemos y la poca altura del acceso, sólo servían como refugio de personas. Algunas veces adosado a ellas suele haber un pequeño resguardo para los animales, pero tengo referencias de que existieron en los términos de La Plana, Cabezaredonda y El Bizco de tales proporciones que tenían en su interior la capacidad necesaria para encerrar animales de labor, y que sólo se refugiaban en ellas en caso de tormenta.

En su distribución por el término municipal abundan sobre todo en tierras de secano, especialmente junto a los caminos en las viñas. Se han conservado numerosos ejemplares porque el viejo sistema de construcción de estos edificios ha durado desde una época lejana hasta nuestros mismos días. Son muchos los que en Viana han construido chozas en el primer cuarto de siglo: Manuel Sanmillán «Madruga», los Peus, Aritios, Félix Vildósola, Andrés Cabezón y otros. Se trata casi siempre de albañiles pero a veces son los mismos labradores los que un poco mejor un poco peor construían su propia choza imitando la técnica de la que veían más cercana a su finca.

El más importante y que todavía vive es el albañil Daniel Matute «El Chondingo», de 69 años de edad. En una entrevista que con él mantuvimos nos dio unos datos que creemos interesantes. En primer lugar él aprendió el oficio de su padre y la época en la que más trabajó fue hacia 1925. Además de las que hizo para el municipio en Cabezaredonda, Valcebrera y La Plana, le encargaban muchas los particulares. Entre otras hizo la de Las Teladillas (Celadillas), que luego se analiza, la del Pago, Sequero, Matamala, etc. Todas son de piedra a seco y de planta cuadrada con falsa cúpula. A veces traían la piedra de otros lugares cercanos y era algo trabajada, «mucho no».

17 En la región levantina además de servir los cacherulos para guarecerse los agricultores de los campos de secano de la lluvia y del sol se nos atestigua que "las fabrican los obreros en nuestras canteras para guardar las herramientas". N. PRIMITIVO GÓMEZ, *Un hiatus prehistórico*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", Valencia, 1928, p. 132.

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

Urabayen en su trabajo citado de las chozas navarras advierte «las condiciones del suelo moldeando las creaciones del espíritu humano. El suelo ofrece al hombre sus características con absoluta indiferencia. Y el hombre se ve obligado a la adopción de formas o de procedimientos que traducen el poder de las cosas en el resultado de las actividades humanas. Así en el caso particular que nos ocupa, la carencia de árboles y la abundancia de piedras pequeñas se convierte al través de la necesidad que tiene el hombre de procurarse una habitación, en una forma geométrica determinada: la cupuliforme. Un hecho material en un producto espiritual. Y donde quiera que las circunstancias sean idénticas se producirá el mismo fenómeno».¹⁸

Estando de acuerdo con que los materiales que ofrece la naturaleza condicionan la forma de vivienda, disiento en el caso de Viana por el que la carencia de árboles haya motivado la estructura de la cúpula de piedra, ya que en las orillas de los riachuelos, que surcan el territorio municipal, hay tal vegetación arborícola espontánea que siempre hubiera posibilitado el haberse podido construir las cubiertas con maderas y teja. Además de que hasta el siglo XIX ha existido un gran bosque a las orillas del Ebro conocido por el Soto Real o Galindo.

Las razones de los técnicos no siempre coinciden con las razones de los artesanos populares y el citado entrevistado al preguntarle el porqué del empleo exclusivo de la piedra y de la falsa cúpula, nos descubrió una verdad de Perogrullo, al contestar que las hacía enteramente de piedra porque si se usaba la madera se quemaban de una forma inevitable, ya que en todas ellas se hacía fuego. Y así al no convenir el tejado plano con maderos no les quedaba otro remedio que el construirlas totalmente de piedra. La adopción pues de estas formas constructivas es una razón de sentido común.

Es interesante también el hacer mención de la finalidad de los huecos abiertos en los muros en forma de pequeñas ventanas. Los técnicos dirán que se hicieron para la ventilación o para la extracción de los humos; pues bien, sin negar esta finalidad, la principal razón de estas aberturas en las chozas de los particulares era una razón eminentemente práctica: la caza de la perdiz por el sistema del reclamo. Situada la jaula con la perdiz a pocos metros de la choza, esperaba el cazador dentro de ésta a la víctima que se acercara a la jaula para dispararle con la escopeta desde la estrecha ventana, especie de tronera.

El sistema de pago en su construcción era a jornal, pero el amo o los amos, a veces se la encargaban varios de fincas colindantes, solían poner dos o tres peones que ayudaban al albañil a dar materiales. Estas chozas desempeñaban siempre una función social ya que todos en caso de lluvia podían aco-

18 L. URABAYEN, *op. cit.*, p. 300.

gerse a ellas. Y es que por lo general se construían en terrenos pertenecientes al común municipal en los caminos, aunque junto a la finca particular. Por lo tanto estaba prohibido el ponerles puerta porque de hacerlo y ser violentada por el caminante para refugiarse, no tenía éste ninguna responsabilidad. Para que una choza fuera de propiedad absoluta y entonces disponer de puerta debían estar finca y choza cercadas por una tapia.

3. TIPOLOGIA Y ESTRUCTURA

Las chozas vianesas, recostadas a veces en las laderas al abrigo del aire norte en los caminos y rara vez dentro de las fincas, son de planta cuadrada o circular, fácilmente reconocibles tanto por su aspecto exterior como por la forma interna.

En las de planta cuadrada, que es la más abundante, la pared se mantiene vertical, a veces algo inclinada hacia adentro, hasta una altura determinada en que comienza la falsa cúpula. El acceso, orientado casi siempre al sur, alguna vez al este, es un rectángulo bajo por el que a veces es preciso agacharse para poder penetrar en el interior. Dicho rectángulo queda formado por las propias piedras del paramento o por jambas de piedras verticales que sostienen un dintel enterizo. La cúpula al exterior tiene forma semiesférica o cónica y se halla la mayoría de las veces protegida por una cubierta de tierra apisonada en la que ha crecido la vegetación y así se escorren mejor las aguas llovedizas.

A través del acceso, a veces prolongado en forma de pequeñísimo pasillo, se penetra en el interior. El suelo es al natural es decir de tierra y se halla al mismo nivel que la superficie exterior. Una piedra larga o hasta tres cortan cada ángulo, sirven de rudimentarias pechinas y posibilitan, ya sobre la planta ochavada más o menos regular, el nacimiento de la cúpula semiesférica o cónica. Estos sostenes esquineros aparecen como unas ménsulas poco salientes con objeto de que la cúpula, que trabaja por compresión, se apoye al máximo en los muros verticales. La cúpula se construye por sucesivas hileras de piedras colocadas en anillos horizontales que se van sobreponiendo con diámetros sucesivamente más pequeños a medida que sube, de modo que el círculo interior de cada anillo sobrepasa un poco al anillo sobre el que se apoya. La abertura central se va estrechando progresivamente hasta reducirse a un pequeño agujero de corto diámetro, que se cubre con una o más lajas planas colocadas sobre el último anillo. A veces está éste sin cubrir y serviría de orificio extractor de humos. (Fig. 1.)

Los muros suelen tener, no siempre, algún pequeño orificio o ventanita para la salida de humos, ventilación, otros usos, además de huecos para dejar utensilios, ganchos para colgar las ropas y piedras que hacen de asientos. El

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

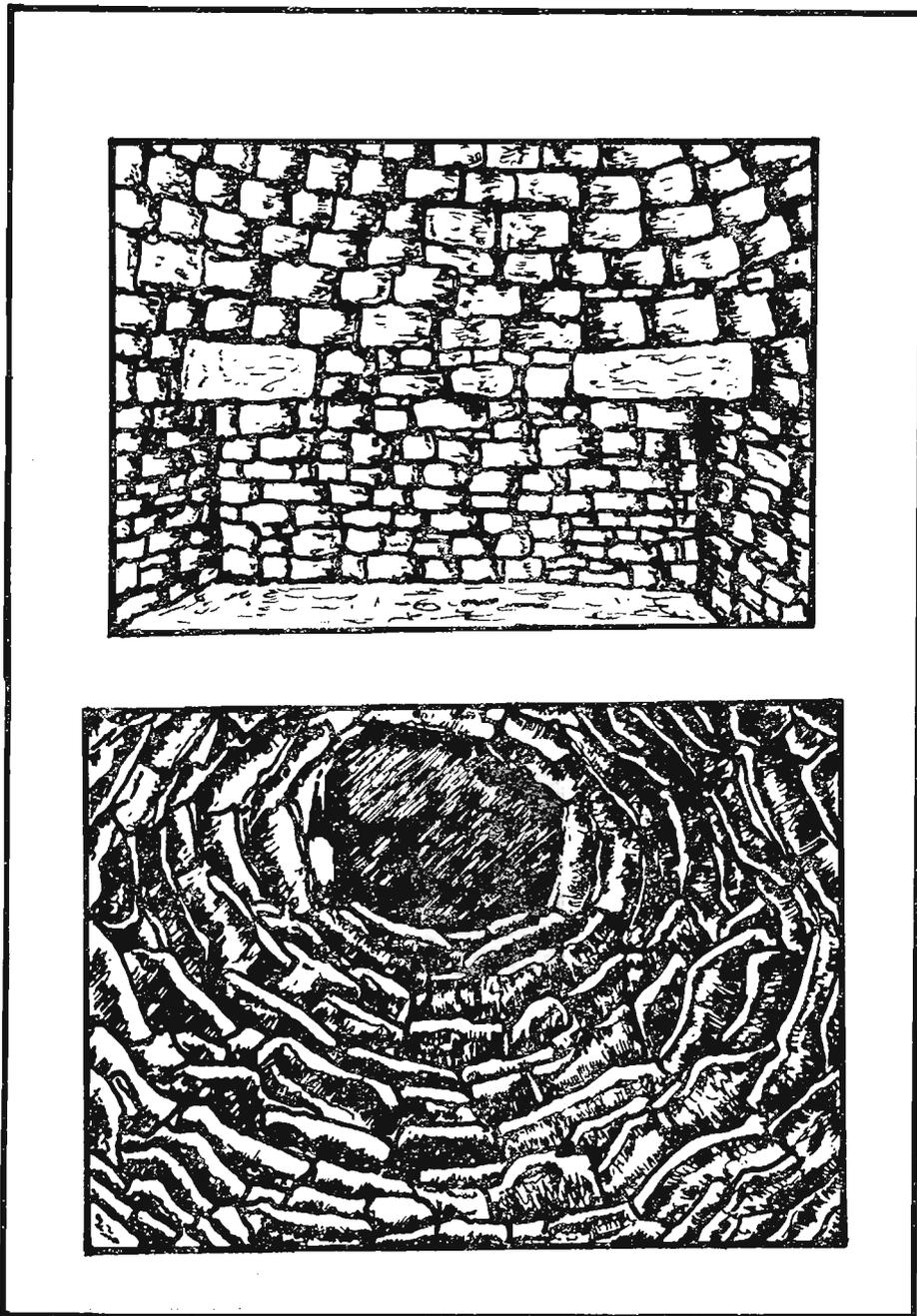


Fig. 1.—Paso de la planta cuadrada mediante piedras angulares a la cúpula.
Disposición de los anillos de la falsa cúpula.

fuego solía hacerse en un ángulo sobre un hogar de rudimentarias piedras sin fijar al suelo.

Dentro de este tipo de planta cuadrada hemos observado, solamente en pocos casos de pequeñas dimensiones, unas características especiales que consisten en que las gruesas paredes laterales van disminuyendo de grosor en toda su altura hacia la base, hecho que se hace más visible en la forma trapezoidal del acceso, formado por el dintel y las propias piedras de las paredes. Por el estado de conservación de las piedras debe haberse construido dentro del presente siglo.

En las de planta circular el tronco se mantiene cilíndrico hasta el techo, y la pared comienza a encurvarse a poca distancia del suelo al principio de una forma casi imperceptible. Es en el interior en donde más se acusan estas diferencias constructivas de la cúpula con respecto al tipo de planta cuadrada, ya que, al no necesitar de pechinas, puede decirse que comienza la cúpula a edificarse en el mismo suelo en hiladas, que van disminuyendo hasta el pequeño orificio final casi siempre tapado con una laja horizontal. En todo lo demás, acceso, ventanas, etc., en nada se diferencian de las cuadradas. (Fig. 2.)

Exteriormente presentan varias formas. La más corriente es la cilíndrica con el remate en forma de cono, otras veces el cuerpo cilíndrico se cubre con una semiesfera, y por último no falta algún ejemplar en forma de cono truncado que da la impresión de que no tiene cubierta. Los tipos circulares son los más antiguos y por un proceso evolutivo se pasó a los de planta cuadrada.

Los materiales son las abundantes piedras en su mayoría areniscas de grano fino y de coloraciones grisáceas-amarillentas. Suelen ser de pequeño tamaño, porque si hay algunas, sobre todo en las fachadas, de proporciones mayores y de talla esmerada puede suponerse el que es material reaprovechado, generalmente de alguna ermita desaparecida o de los desolados que tanto abundan en estas latitudes. Las piedras se colocan sin labrar o a veces con tallas elementales que dejan la forma no precisa y su superficie desigual. Los muros de mampuesto irregular, a veces de hasta 87 centímetros de grosor, requieren un doble aparejo que se enlaza interiormente con barro y pequeñas piedrecillas, pero tanto al exterior como interiormente quedan a seco, recalzadas con pequeñas cuñas y ripios.

Respecto a las medidas que tienen los mejores ejemplares son las siguientes: las de planta circular 3,70 ms. de diámetro y 5,20 ms. de altura total, y las de planta cuadrada 5,20 ms. de lado y 4,50 ms. de altura. Tanto por la situación como por la poca altura del acceso, la anchura del muro y el recubrimiento de tierra al exterior de la cúpula, consiguieron sus artífices para el que en ellas buscaba refugio un buen ambiente isotérmico, abrigo en las estaciones frías y fresca en los calores estivales. Con la mecánica intuitiva

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

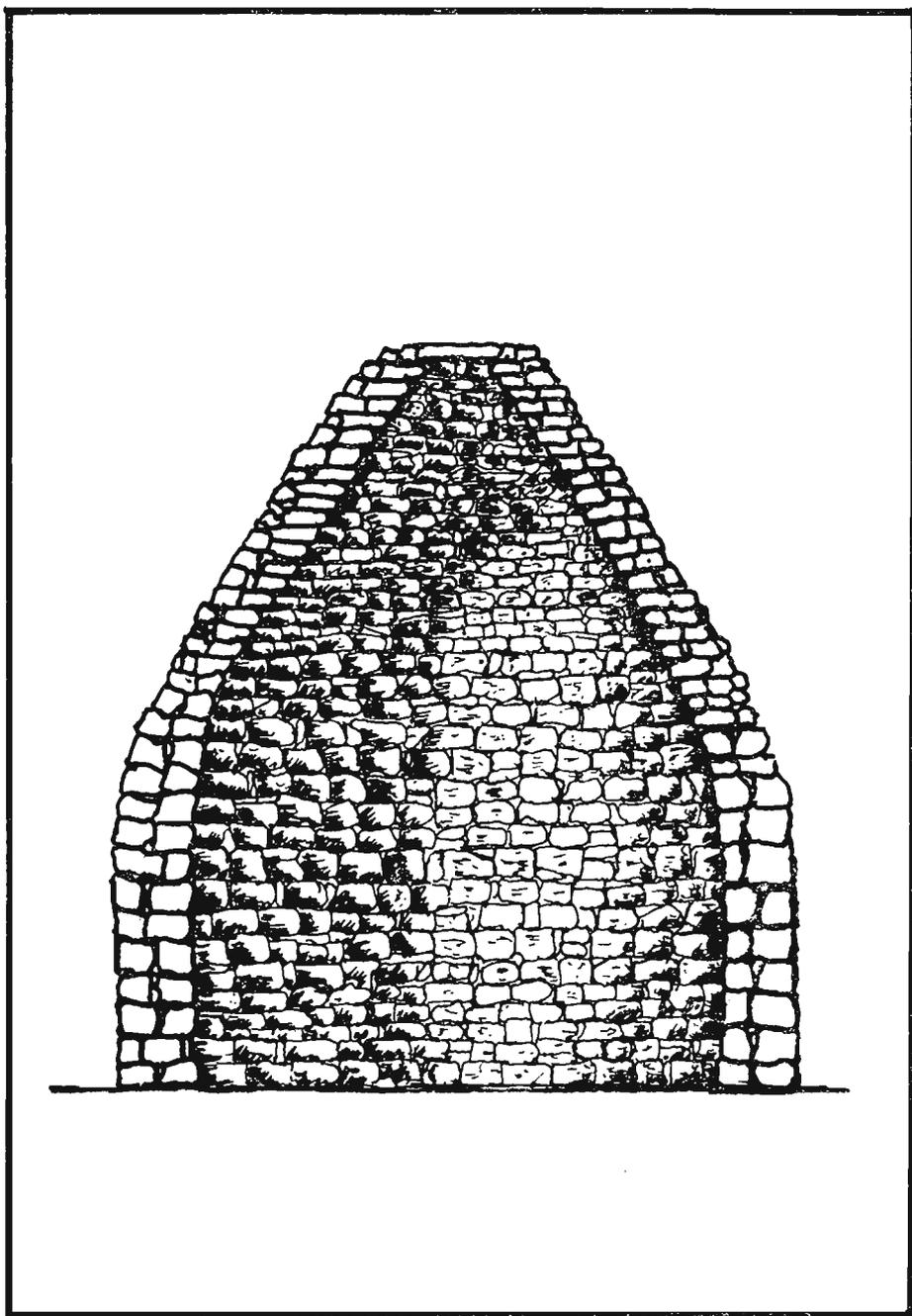


Fig. 2.—Sección de una choza circular de cobertura cónica.

del que va repitiendo lo que le han transmitido a través de generaciones se ha resuelto sin aparente preocupación el problema de los contrapisos y desplomes de una manera sencilla y eficaz.

4. CONSIDERACIONES CRONOLOGICAS

Al buscar el origen de este tipo constructivo de falsa cúpula hay autores que lo colocan en las prehistóricas técnicas de algunos monumentos megalíticos. En Portugal se han buscado sus antecedentes en los túmulos cupuliformes de los dólmenes.¹⁹ Al estudiar Primitivo Gómez los cacherulets levantinos advierte que son «de la misma técnica que los dólmenes llamados de falsa cúpula».²⁰ En el área mallorquina serían sus antecesores los talayots.

Ciñéndonos a nuestra región hemos de citar los dólmenes de la Rioja-alavesa con sepulcros de corredor, que reproducen los tipos portugueses, cuya cubierta estaría constituida por grandes losas, pero que según Maluquer de Motes²¹ «no debe descartarse la posibilidad de que algunos de los sepulcros de corredor de la zona alavesa hubieran tenido la cámara cubierta con falsa cúpula».

En el término de Viana encontramos restos de la Edad del Bronce en varios lugares y del Hierro I y II en el gran poblado de La Custodia. Sabemos que los celtas emplearon para sus viviendas además de la planta rectangular la circular pero con cubierta vegetal de ramas entrelazadas y paja recubiertas de arcilla. Trozos de barro con huellas de ramaje y de madera se han descubierto en el citado poblado y más claramente se demuestra la cubierta vegetal en las casas rectangulares y circulares de La Hoya de Laguardia, Peñas de Oro, Castillo de Henayo, etc. en Alava.²²

Pero esto no excluye el que no hiciesen edificios con cubierta cupuliforme de piedra. Henri Hubert al hablar de los celtas afirma que además de las cubiertas enramadas «supieron levantar construcciones de piedra seca de las que tenemos ejemplos abundantes en Irlanda y en Escocia, tienen muros con doble paramento, rellenados de bloques, en que la cubierta está hecha con falsa bóveda. Se construían así pequeñas chozas circulares en forma de colmena y capillas cuadrangulares en los duns irlandeses».²³

19 E. VEIGA DE OLIVEIRA, *op. cit.*, pp. 154-156.

20 N. PRIMITIVO GÓMEZ, *op. cit.*, p. 132.

21 J. MALUQUER DE MOTES, *Arquitectura megalítica pirenaica*, en "Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear". Barcelona, 1965, p. 32.

22 A. LLANOS, *Urbanismo y arquitectura en los poblados alaveses de la Edad del Hierro*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", VI, Vitoria, 1974, pp. 101-146.

23 H. HUBERT, *Los celtas desde la época de la Tène y la civilización céltica*, Méjico, 1957, p. 241.

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

Así pues en términos vianeses, es una hipótesis, pudieron coexistir en esas épocas las viviendas en poblados permanentes que dada su superficie es imposible o muy difícil su cobertura de piedra y por eso emplearon la paja y rama, y los pequeños refugios en el campo de reducidas dimensiones en los que es posible la cobertura pétreo abovedada. Alguno me ha insinuado que si tales chozas serían introducidas en época romana con el cultivo del viñedo. Su relación con las viñas es grande ya que muchas están construidas junto a fincas dedicadas a este cultivo; a veces como en el Campo de Tarragona se las llama barracas de viña. También en Italia se observa esta relación de chozas con terrenos de viña y olivar.²⁴

Con respecto a las chozas cilíndricas con techo cónico hay autores que aun reconociendo su elemental estructura niegan la posibilidad de que su técnica haya surgido espontáneamente en diversos lugares, y optan por afirmar que son un testimonio de una antigua difusión conservado hasta nuestros días.²⁵ Sin embargo, por lo que toca a las nuestras, prescindiendo de posibles influencias que se pierden en el tiempo y son difíciles de probar, puede afirmarse como hecho general que el hombre de todas las épocas y lugares ha buscado soluciones prácticas enteramente funcionales, y que la techumbre cupuliforme puede haber respondido a unas necesidades concretas como es el refugiarse del frío y del calor, y a la abundancia de unos materiales, las piedras, que pueden emplearse casi en su estado natural. Es decir, que la técnica constructiva de falsa cúpula ha podido ser inventada en varios lugares con notable diferencia, de años, y sencillamente por la simple observación de los montones de piedra, que estorban para el cultivo, que tan frecuentemente han formado en sus campos los labradores y por la necesidad de cobijarse. Por lo tanto toda la doctrina acerca de sus orígenes, influjos, etc. fallaría por su base.

24 "La dimora temporanea in pietra e vegetale (muro in pietre a secco alla base e tetto conico sovrastante) è comune nelle colline vitate e olivate di tutte le regioni dell'Italia peninsulare". G. BARBIERI e L. GAMBI, *La casa rurale in Italia*, Firenze, 1970, p. 350.

"In genere, diradano nelle plaghe olivetate, dove si vedono pure gli esemplari più arcaici, mentre si affittiscono sui terreni a vigneto. E connesso comunque alla espansione della viticoltura il continuo moltiplicarsi dei trulli". C. COLAMONICO, *La Casa Rurale nella Puglia*, Firenze, 1970, p. 248.

25 "Nel caso della capanna cilindrica con tetto conico non si tratta di una struttura tanto elementare, che l'idea della costruzione possa venire spontaneamente a chiunque" (negando quindi la possibilità di una convergenza), sostiene che il fenomeno ha "un qualche significato storico" e conclude: "... la sua presenza non si può ritenere casuale, ma va considerata come una altra testimonianza di un'antichissima diffusione di tale particolare struttura. In questo caso anche l'umile forma di una capanna ci può far pensare ad un millenario filo di discendenza fra la vita rurale odierna e l'umanità esostorica e preistorica che in tempi remoti ha calcato questa terra d'Italia". R. BIASUTTI *La casa rurale nella Toscana*, C. N. R., "Ricerche sulle dimore rurali in Italia", 1, Bologna, Zanichelli, 1938, p. 211, citado en G. BARBIERI e L. GAMBI, *op. cit.*, p. 409.

Al tratar de dar una fecha concreta a los ejemplares vianeses que han llegado a nosotros se tropieza con grandes dificultades, ya que reproducen las mismas técnicas constructivas de siempre, heredadas de padres a hijos que se van repitiendo hasta tiempos bien recientes, como lo tenemos documentado desde el siglo XVI hasta nuestros días. Además carecen de inscripciones, por lo que creemos que los ejemplares más antiguos no excederán de trescientos años. No obstante y a pesar de lo dicho pudieran ser tal vez el último eslabón ya muy degenerado de los monumentos megalíticos del occidente.

5. ANALISIS DE ALGUNOS EJEMPLARES

De las numerosas chozas que aún hoy se conservan, muchas han desaparecido o están en plena ruina, hemos hecho una selección de 11 ejemplares que consideramos los más característicos, bien sea por su planta y tamaño, por su destino, por su emplazamiento en los lugares más transitados, etc. En un sólo caso hemos descrito una choza destruida, de la que conservábamos material gráfico, por la documentación que de ella poseemos, y también analizamos un ejemplar de los varios que realizó Daniel Matute «El Chondingo». (Figura 3.)

1. (Lám. 1.1)

Está situada en el término del Naval, en el valle, cerca de la confluencia de las provincias de Navarra, Alava y Logroño. No lejos del límite con Oyón (Alava) se han encontrado restos romanos.²⁶ Se trata de uno de los mejores ejemplares y que alcanza mayores proporciones. Es de planta circular y presenta exteriormente una forma muy característica. A la cúpula semiesférica le surge un tronco de cono truncado. El diámetro interior es de 3,70 ms. y una altura de 5,20 desde el suelo a la terminación de la cúpula. Esta se forma con anillos decrecientes rigurosamente horizontales tapándose el último con losas planas. Tiene tres pequeños huecos para la salida de humos. Exteriormente a partir de 1,5 ms. sector casi vertical, comienza a describir una línea sinuosa en el sector de la cúpula.

El hueco de entrada de forma rectangular mide 1,65 por 0,80 ms. y está orientado al sur. No dispone de jambas laterales sino que se forman por los propios bloques de las paredes, teniendo por dintel dos planchas estrechas de piedra, sobre el que va una pequeña ventanilla de 20 por 17 cms. Mide de grosor el muro 0,87 ms. en la zona inferior y tiene un doble aparejo de pie-

²⁶ J. C. LABEAGA MENDIOLA, *Carta Arqueológica del Término Municipal de Viana (Navarra)*. Pamplona, 1976, pp. 118-123.

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

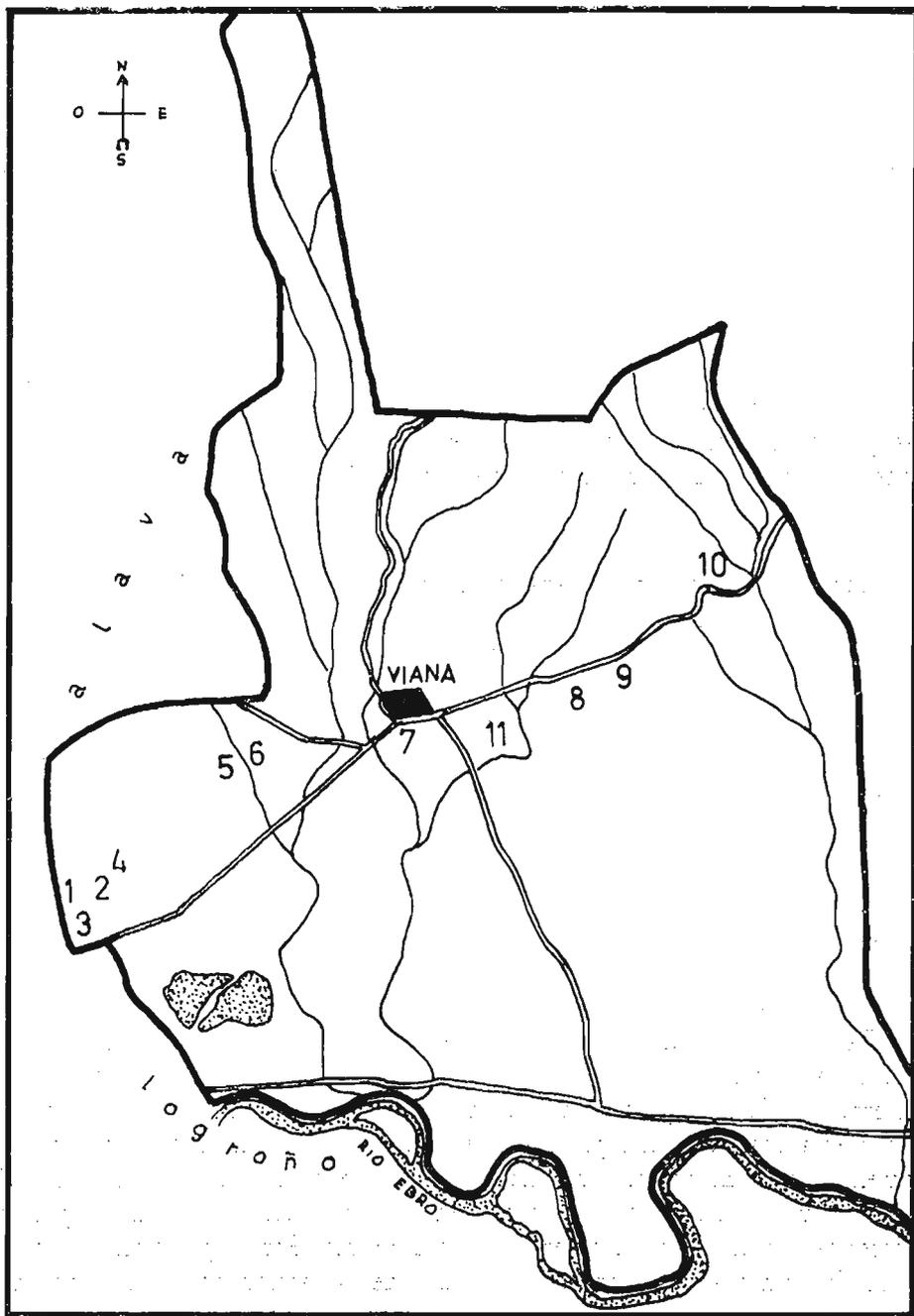


Fig. 3.—Situación de las chozas estudiadas en el término municipal de Viana.

dras irregulares con las dos caras toscamente talladas y recalzadas por pequeños ripios tanto interior como exteriormente.

2. (Lám. 1.2)

Está emplazada en una pequeña elevación del Naval, dentro de una propiedad y detrás de la fábrica Papelera del Ebro. Es de planta circular, su diámetro interior es de 2,80 ms. con una anchura de muro en la base de 0,85 ms. La altura desde el suelo a la cúpula de forma cónica es tan sólo de 3,30 ms. Dispone de dos pequeñas ventanillas orientadas al fondo una a cada lado.

El hueco rectangular de la entrada es muy bajo, 0,72 por 1,45 ms. con una gran losa como dintel y los lados con las mismas piedras que el muro. Grandes piedras semitalladas e irregulares forman los primeros anillos de la cúpula, y a medida que se sube en línea curva muy abierta las piedras son más pequeñas. Los aparejos tanto al exterior como interiormente van recalzados con cuñas. Su altura total es de unos 4,80 metros.

3. (Lám. 1.3)

También situada en el Naval es de planta cuadrada de 2,54 ms. de lado exterior. El interior es estrecho por la forma característica de sus gruesos muros laterales de doble aparejo que van disminuyendo de grosor hacia la base. Esto determina que el acceso al sur en el centro del muro tenga forma trapezoidal de 1,58 ms. de altura con una gran losa por dintel.

Dispone de una pequeña ventana al oeste y de una pequeña falsa cúpula semiesférica aplanada, apoyada en pechinas de sencillas piedras colocadas en los ángulos, de tan sólo cuatro anillos cubierto el último con una losa. Su altura total es de 2,08 ms. Se aprecia que las piedras están algo talladas en sus superficies externas y que van recalzadas con ripios. No parece muy antigua, siendo lo más probable el que se construyese durante este siglo.

4. (Lám. 2.1)

Este ejemplar también del Naval es de planta circular con un diámetro de 3,14 al exterior. Su forma es un tanto extraña por la terminación de la cubierta que da la impresión de que no tiene cúpula. Su muro de 0,57 ms. de grosor está realizado con piedras irregulares y que han sido objeto de una elemental talla. El portal con dintel enterizo tiene unas dimensiones de 1,26 por 0,76 ms. y el interior carece de ventanas y se cubre por falsa cúpula semiesférica. Su altura total externa es de 2,66 ms. Por la posición que ocupa en un alto junto a una cantera con huellas de extracción de piedras, nos hace pensar de que sería levantada tanto para refugio como para guardar las herramientas, y por la forma que tiene al exterior por algún constructor de fuera, pues en Viana no se conoce este modelo de terminación tan achatada.

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

5. (Lám. 2.2)

Estuvo enclavada esta choza en el término rural de Perizuelas pasado el puente a la derecha y fue destruida hace un par de años antes de que pudieran tomarse sus medidas. Muy cerca en lo alto se han encontrado restos de la romanización en un poblado que perduró hasta que el 1219 fue añadida su población a Viana.²⁷ Era la choza un buen ejemplar de bastante altura. De la zona cuadrada emergía, a través de cuatro piedras cruzadas en los ángulos que hacían de pechinas, un cuerpo cónico cupular con anillos horizontales muy bien realizados con calces de pequeñas piedras.

Puede apreciarse el doble aparejo del muro unido en el interior con barro y a seco exteriormente. Hemos visto por documentos cómo en este solar se van construyendo por mandato municipal sucesivas chozas por lo menos desde el siglo XVII hasta nuestros días, y que estaba destinada al guarda de riegos.

6. (Lám. 2.3)

Situada también en Perizuelas en confluencia de caminos y cerca del puente sobre el arroyo, es de pequeñas proporciones. Su planta es cuadrada algo irregular de unos 4 ms. de lado. Del muro de 0,70 ms. de grosor se eleva la cubierta de forma totalmente semiesférica tapándose su último anillo con tres lajas. Tiene unos 2,20 ms. de altura. Las piedras son pequeñas y las mayores del dintel del muro reaprovechadas. Además del hueco de ingreso orientado al sur dispone de una pequeña ventana que da hacia el este. Recientemente ha sido restaurada por el dueño de la huerta colindante Jesús Mendiola, cambiando la orientación de la puerta y colocándola hacia el camino.

En este mismo emplazamiento, cruce de caminos, a Oyón, Moreda y Logroño, estuvo situada una ermita dedicada a San Vicente²⁸ y no sería de extrañar que parte de sus materiales fueran aprovechados tanto para construir esta choza como la anterior.

7. (Lám. 2.4)

Esta choza todavía se conserva dentro del recinto urbano actual en una zona de expansión urbana e industrial junto a la carretera, variante. Se la llama de Doña Blanca por haber pertenecido a Doña Blanca Navarro Villoslada.

²⁷ Idem, p. 124. J. MORET y F. ALESON, *Anales*, T. III. Tolosa, 1890, p. 125.

²⁸ Se especifica en un rolde de propiedades del obispo de Calahorra lo siguiente: "Y otra pieza en dicho término de Perizuelas que la cercan tres caminos ateniendo la iglesia de San Vicente", Archivo Parroquial de Viana, *Libro de Concordias de la Parroquia de San Pedro*, Año, 1632, fols. 30, 65 y 70.

Es la típica choza que había junto a todos los corrales en los que se encerraba ganado lanar, también se conserva el corral contiguo a ella. Según referencias orales hasta hace cuarenta años pernoctaba el pastor dentro de ella.

Está construida por pequeñas piedras, lajas y algún canto rodado unidos con barro siendo el espesor de su muro de 0,60 ms. El diámetro exterior es de 3,90 y su altura de 4 ms. La entrada rectangular orientada hacia el oeste lleva cabezal de madera y grandes piedras talladas a los lados que han sido reaprovechadas, midiendo 1,50 ms. de altura y 0,87 ms. de anchura, tiene puerta de madera. Su estado de conservación es muy deficiente.

Leoncio Urabayen la incluyó dentro de las seis que estudió de tierra Estella y dice acerca de ella: «Por último en Viana en la parte más baja del pueblo y junto a un corral otro refugio distinto y semejante. Su forma es aproximadamente igual a la de un huevo cortado por la mitad. Es asimismo de piedra». ²⁹

8. (Lám. 3.1-3)

Un buen ejemplar de planta cuadrada hay en la barranca de la Castilla al lado derecho de la carretera hacia Pamplona cerca del kilómetro 79. Está apoyada en un ribazo para ahorrarse parte de la pared de fondo y preservarla del aire. Mide 5,50 ms. de lado al exterior, interiormente el muro vertical tiene 2,26 ms. y a partir de éste, y mediante tres piedras en cada ángulo que sirven de pechinas, se levanta la cúpula semiesférica de 13 anillos horizontales realizados con piedras bastante regulares algo talladas y con recalces de pequeñas piedras. Sobre el último anillo de la cubierta de alrededor de 0,50 ms. de diámetro se ha colocado una loseta. Alcanza una altura de 3,60 ms. En la pared oeste hay un hueco para colocar cosas y varios palos para colgar.

Presenta al exterior una esmerada construcción. Se han empleado en los muros, que alcanzan 0,80 ms. de grosor, piedras labradas de tamaño grande en las esquinas y sobre todo en el dintel y jambas del hueco de acceso; que mide 2 por 1,10 ms. y que está orientado al este y colocado en el centro de la fachada. La zona de la cubierta comienza en curva suave para pasar inmediatamente al casquete final que trasluce con claridad las filas de los anillos. Tiene 4,50 ms. de altura total y se conserva en perfecto estado.

9. (Lám. 4.1)

Está situada esta choza en el «camino francés» o de Santiago, que en esta zona va paralelo a la carretera hacia Pamplona, a algo más de un kilómetro de Viana. Se la conoce con el nombre de choza del olivar de Don Julián, pero

²⁹ L. URABAYEN, *op. cit.*, p. 300.

LAS CHOZAS DE PIEDRA CON CÚPULA EN VIANA (NAVARRA)

parece que su nombre debía ser de San Julián por haber existido en este paraje una ermita-hospital dedicada a este santo.³⁰ Es un buen ejemplar de planta cuadrada de 4,80 ms. de lado al exterior y una anchura de muro de 0,70 metros. El problema del alzado de la cúpula semiesférica se soluciona con unas pechinas esquineras formadas por tres piedras a partir de las cuales se superponen trece anillos decrecientes de piedras de caras talladas bastante regulares y recalzadas, hasta terminar en un orificio estrecho ahora sin cubrir pero que originariamente no debía estar así.

Al exterior los muros de cerca de 2 ms. de altura están realizados con piedras bastante grandes y terminan en una cornisa sobre la que aparece la cúpula de piedra más menuda, en forma de arco muy abierto y cubierta en parte de tierra y vegetación. El hueco de ingreso va colocado a un lado del flanco sur, mide 1,56 por 0,95 ms. y está realizado con piedras esmeradas. El dintel es de losa al exterior y de madera interiormente. Su altura total es de alrededor de 4 ms. y se conserva en bastante buen estado. Parte de los materiales serían reaprovechados de la ermita desaparecida.

10. (Lám. 4.2)

Se encuentra esta choza en el término de Cornava dominando el barranco y valle de este nombre desde una ladera frente al kilómetro 77 de la carretera hacia Pamplona. Se la conoce con el nombre de choza de los Guardias. Es de pequeñas proporciones de planta cuadrada de 3,11 ms. de lado. Su cúpula semiesférica tiene siete filas de piedras y agujero central, alcanza los 2,54 ms. de altura, y al este se abre una pequeña ventana. El flanco sur y el hueco de ingreso, 1,28 por 0,63 ms., tienen sillares bien labrados sin duda pertenecientes al poblado o iglesia medieval de Cornava, que estuvo situado enfrente en el llano. Inmediatamente a la choza hay un corral para encerrar ganado por lo que ésta debió servir para cobijarse el pastor. De ellos hemos hablado al constatar el crimen que se cometió en 1697 y de cómo fueron mandados destruir.

Este lugar ya desde la antigüedad ha sido muy transitado ya que se han encontrado restos romanos de una villa situada en la vía Pamplona-Varea,³¹

30 J. C. LABEAGA MENDIOLA, *Viana, ruta jacobea*, en Navarra, Temas de cultura popular, núm. 266, p. 8. Parece que a este hospital dejó Teobaldo II en su testamento de 1270 una manda de diez sueldos, J. MORET y F. ALESÓN, *Anales*, T. IV, p. 380. Todavía en 1640 iba el Cabildo vianés en procesión a esta ermita. Archivo Parroquial de Viana, *Constituciones del Cabildo*, fol. 6 v.

31 Es discutible si este lugar corresponde al Curnonium de Ptolomeo, lo que sí es cierto que aquí encontramos restos de la romanización y se documenta un poblado medieval con una iglesia dedicada a Santa María que se agregó a Viana en 1219. J. C. LABEAGA MENDIOLA, *Carta Arqueológica ... op. cit.*, pp. 46-47, *Viana, ruta jacobea, op. cit.*, pp. 3 y 7.

luego contempló el paso de los peregrinos hacia Compostela y hoy es la actual carretera.

11. (Lám. 4.3)

Se halla situada esta choza en el término de las Celadillas, Teladillas dicen los naturales, en el camino de Valderrobles al borde de una viña. Fue construida por el citado Daniel Matute alrededor de 1925. Es de planta cuadrada algo irregular de unos 3,75 ms. de lado al exterior. Los muros son de 0,60 ms. y están levantados con piedras bastantes uniformes con las caras algo talladas y recalzadas por ripios. La puerta orientada al sur es rectangular con dintel enterizo de piedra y tiene unas dimensiones de 1,26 por 0,67 ms. A los dos costados se abren dos ventanucos, a manera de troneras en disminución hacia el exterior, y que servían como hemos indicado para disparar a las perdices desde dentro en la caza con reclamo. A partir de los dos metros de muro emerge la cúpula tapada con tierra.

En el interior la planta cuadrada sube 1,15 ms. y a través de cuatro piedras esquineras se pasa a la cúpula semiesférica. Dicha cúpula está construida con esmeradas lajas que sobresalen unas de otras con una leve inclinación hacia dentro unos 0,14 ms. Suben hasta la cúspide ocho anillos paralelos rematados en un agujero de 0,64 ms. de diámetro y a una altura del suelo de 2,40 ms. tapado por tres losas. Hay dentro unos palos introducidos en el muro que pueden servir para colgar ropa. Se halla en inmejorable estado.

Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA

Universidad de Navarra
Pamplona, noviembre 1979

Fotografías y dibujos del autor.

BIBLIOGRAFIA

Además de la bibliografía citada puede verse la siguiente en relación con este tema:

- RUBIO Y BELLVE J., *Construccions de pedra en sec*, en "Anuario della Asociación de Arquitectos de Cataluña". Barcelona, 1914, pp. 35-105.
- TORRES BALBAS, L., *La vivienda popular en España*, en "Folklore y costumbres de España". III. Barcelona, 1933, p. 186.
- CARO BAROJA, J., *Los pueblos de España*, II. Madrid, 1946, pp. 459 y 52.
- MONOD, Th., *Sur quelques monuments lithiques du Sahara Occidental*, en "Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", Actas y Memorias, XXIII. Madrid, 1948, pp. 12-35.
- CAYLER, A., *L'art de la pierre sèche dans le Quercy*, en "Artisans et paysans de France", Strasbourg, 1948, p. 22.
- KRUGER, F., *Las Brañas*, en "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", Oviedo, 1949.
- IGLESIES, J., *Els noms de llocs de les terres catalanes*, I. La Riba, en "Sociedad de Geografía, I. E. C.". Barcelona, 1953, pp. 45-47.
- ORTOLONI, M., *La casa rural negli Abruzzi*, Firenze, 1961, pp. 28, ss.
- LILLIU, G., *Las nuragas*, en "Ampurias", XXIV, 1962, pp. 68-120.
- DESAULE, P., *Les bories de Provence et leurs rapports avec les nuraghi de Sardaigne*, en "B.S.P.F.", LX, 1963, 3-4; *Les bories de Vaucluse*, París, 1965.
- DE LA LASTRA VILLA, A., *Chozos circulares pastoriles en Cantabria*, en "Instituto de Etnografía y Folklore, Hoyos Sainz", Vol. II. Santander, 1970, pp. 149-160.
- GARCÍA BERLANGA, M. T. y F., *El Bombo, edificación rural de La Mancha*, en "Etnología y Tradiciones Populares", Congreso de Córdoba. Zaragoza, 1974, pp. 459-465.



1

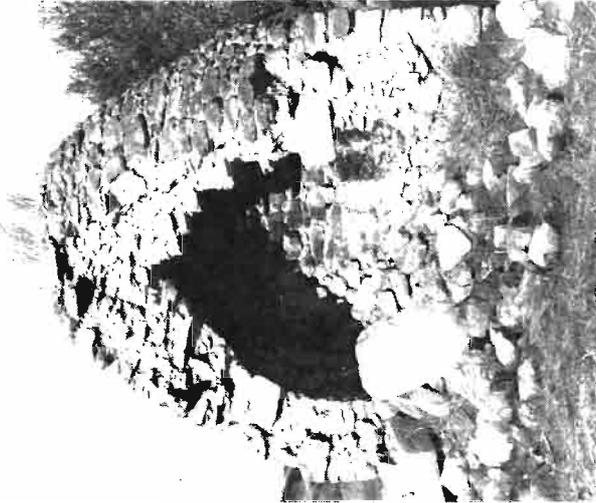


2

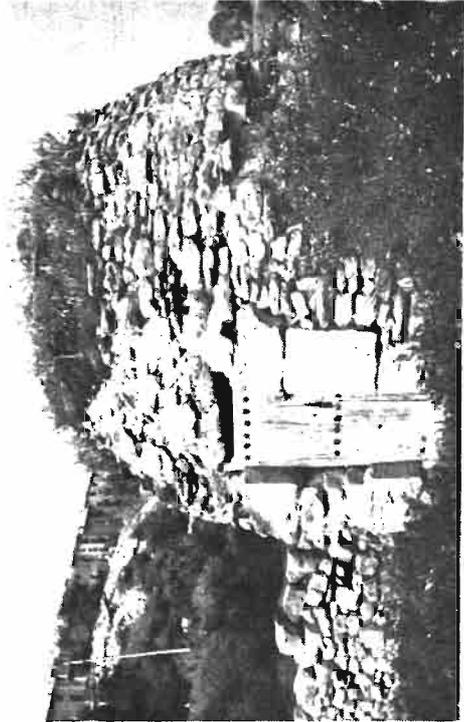


3

2



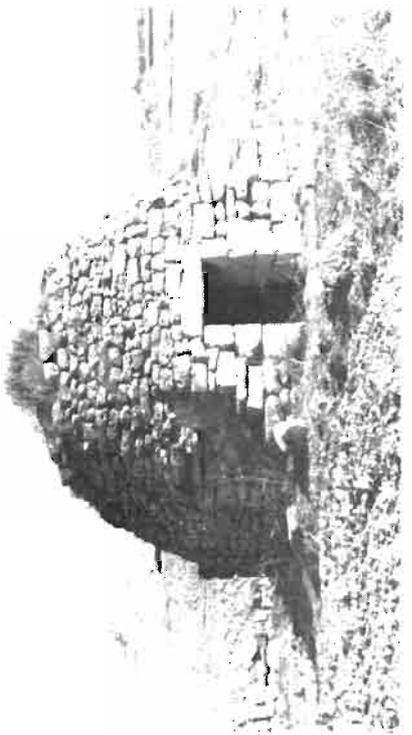
4



1

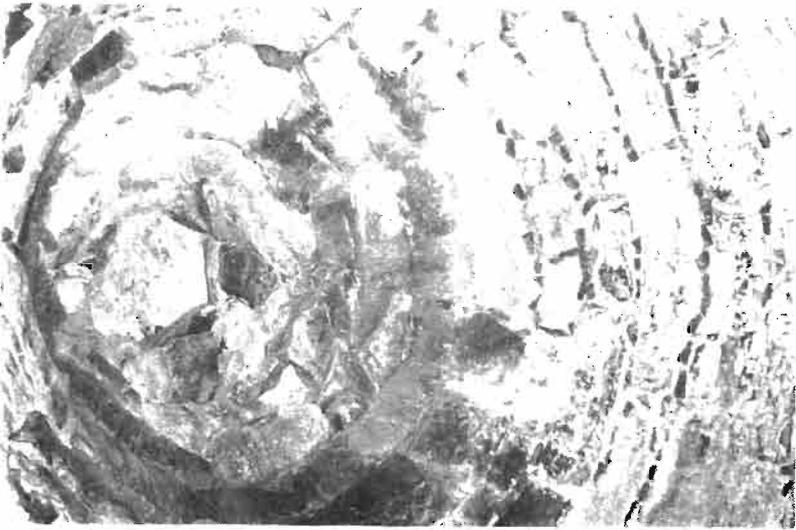


3





1



2



3



1



2



3

